



Autora: Alba Cecilia Gutiérrez Gómez
Título: Felino con espirales
Técnica: Óleo sobre lienzo
Dimensiones: 1.00 x 0.80 m
Año: 1981

Dos trinidades: acerca de La oculta

* Reseña del libro: Abad Faciolince, H. (2014). *La oculta*. Colombia: Alfaguara.

DOI: [10.17533/udea.esde.v72n159a12](https://doi.org/10.17533/udea.esde.v72n159a12)

Dos trinidades: acerca de *La oculta*

Two trinities: *About hidden*

*Julio González Zapata*¹

He acabado de leer, con mucho placer, *La oculta*, de Héctor Abad Faciolince. No soy ni escritor, ni crítico pero me he atrevido a escribir estas notas, con la única relación que puedo tener con el libro: un lector agradecido, que ha encontrado en esta novela entretenimiento durante varias horas, casi días, en las vacaciones de un profesor que todo el año se pasa hablando a sus alumnos de criminología, delitos, penas, cárceles y otras cosas peores.

El libro gira alrededor de dos trinidades. Una individual y otra colectiva.

La trinidad individual está compuesta por Antonio, Pilar y Eva. Cada uno muy bien caracterizado. Antonio, artista, homosexual, visitador ya ocasional de *La oculta*, reflexiona sereno sobre su condición, pero sin poder olvidar todos los dolores, traumas y hasta intentos terapéuticos-religiosos, que tuvo que enfrentar para superar su “mal”. En el otoño de su vida, puede mirar con tranquilidad, no solo la mezquindad, el machismo y la ceguera de la sociedad antioqueña sobre aquellos que son diferentes a la mayoría, sino también su propio desenfreno, cuando pensaba que su homosexualidad le otorgaba una libertad que había que derrocharla sin límites y sin barreras, como si un uso racional, se la hiciera perder. Una paradójica libertad, que muchas veces, producía culpas, arrepentimientos y temores de castigos, ya no metafísicos sino corporales, como el Sida. Toda la vida se pasó tomando notas para reconstruir la historia de su familia, indisolublemente unida a *La oculta*, y hasta llegó a soñar con irse a vivir a Jericó, con su pareja, en medio de museos y recuerdos.

1 Abogado, profesor titular de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. E-mail: juliogzapata@yahoo.com y julio.gonzalez@udea.edu.co. A.A. 1226. Dirección de correos U. de A.: calle 70 N°. 52-21, Medellín, Colombia.

Citación de este artículo con el sistema APA: González Zapata, J. (2015). Reseña. Dos trinidades: acerca de *La oculta*. *Estudios de Derecho*. 72 (159), 271-273. DOI: 10.17533/udea.esde.v72n159a12.

Pilar es la mujer tradicional, de muy pocas dudas en su vida. Ni frente al matrimonio, ni a los hijos, ni a la religión, ni a la familia, ni a la finca, ni a nada. A pesar de su rectitud, de la seguridad en sus principios, en algún momento tiene que transar acerca de ellos. Lo hace por lo menos en dos ocasiones: cuando tiene que negociar con los paramilitares para que los dejen en paz y no les acaben la finca, y cuando tiene que soportar la invasión de tractores, retroexcavadoras, motosierras, ingenieros y obreros, acabando la finca para convertirla en una parcelación de casas urbanas en el campo. Es indudablemente el personaje más interesante desde un punto de vista ético, porque en su caso no se trata de la apuesta por la libertad que hacen Antonio y Eva, sino de una negociación que se le impone desde afuera. Inclusive cuando tuvo que pagarle a los guerrilleros por la liberación de su hijo, allí tambaleó la economía familiar, pero no los principios.

Eva por su parte, representa la bisagra entre la mujer tradicional antioqueña y la mujer moderna. Inteligente, pilosa en el estudio, acepta estudiar no lo que quiere sino lo que le conviene al negocio de la familia. Independiente, se casa varias veces, aborta, se hace madre soltera pero no como fruto de una imprudencia, sino de manera perfectamente deliberada, teniendo como padre de su hijo, a uno de sus exmaridos. Un personaje que se desliza desde la tradición sin dramatismos, pero de manera radical y además termina, en una versión femenina de Serrat, en los brazos de una piel dulce, de una arquitecta de veinte años, *donde olvidar los desengaños de diez lustros de amor*, tía Eva.

La trinidad colectiva, la forman los guerrilleros, los paramilitares y los empresarios. De los primeros se narra, sin exageraciones, todo el dolor y la miseria que implican para tantas personas, el drama del secuestro, la insolencia de unos principios que se han vuelto tan abstractos, que suenan a religiosos, sin ningún contacto con la realidad. Sobre los segundos, sus amenazas, su tentativa de matar a Eva, de destruir todo lo que encuentren a su lado, sus terribles campañas de limpieza social, política y social, sus métodos de una barbaridad apenas descriptible, su prepotencia, sus temibles aliados, la sangre y la destrucción que dejan a su paso, como modernos Atilas. Y finalmente, los empresarios, con sus proyectos, sus innovaciones, sus presupuestos, sus inversiones, su manera de hacer dinero, y sobre todo, la forma como también destruyen todo a su paso: las quebradas, las montañas, los paisajes, el nido de los pájaros, los lagos de las cigüeñas, los caminos de los campesinos, para tener en el campo la réplica de las casas de los mafiosos, de los moles comerciales, de las piscinas climatizadas, sus yacuis, etc. Con los empresarios, se confunden, otra vez los medios y los fines. Si los guerrilleros y los paramilitares, creían en unos fines, los empresarios, no ven en todo sino un medio de enriquecerse, de acumular y eso lo llevan a arrasar con todo. Incluida *La oculta*. No amenazan con matar directa-

mente, no secuestran, pero extorsionan con el espejismo de las ganancias y de la rentabilidad. Y de esa manera, destruyen más intensamente y más hipócritamente, porque no se trata de delitos directamente, sino de negocios.

Es un libro que mira la Colombia de antes, y como fue dándose lenta, casi imperceptiblemente, la forma que tiene en el presente. O tal vez mejor, una Colombia, que siempre ha sido devoradora. Primero de montes y montañas y después de lo que quedaba. Que ha tenido que convivir con muchas plagas y que no parece tener un futuro. Pero sería injusto decir que es una novela triste o que no cuenta sino tragedias. También cuenta cosas muy bellas y emocionantes, como la iniciación sexual, inclusive la de Pilar y Alberto, su esposo, que parece el seguimiento de un manual médico y las espontáneas, asustadoras e inolvidables de Antonio y Eva. Los encuentros con la familia, los amigos, los amores. Los placeres que producen los sentidos: los ojos para ver y leer, los oídos para la música y las declaraciones de amor, la lengua para saborear las comidas, las hojitas del campo, los cuerpos ajenos y la piel para aislarse del mundo y sentirse cerca de los demás, casi que entre y con los otros.

Si bien, por lo menos en la novela, los paramilitares y la guerrilla han empezado a silenciarse, los empresarios cada vez suben el tono de su voz. De hecho, son los empresarios los que obligan a Antonio a olvidar los planes de reconstruir el pasado y volver a Jericó, aun cuando en esto también ayudó la decisión de su pareja de no acompañarlo a una tierra tan húmeda, tan monótona y siempre igual, casi todo el año. A Pilar y a Alberto, los obligó a vivir casi encarcelados, esperando la muerte, que era ya lo único que podían esperar. Y a Eva le volvió a dar alas.

Tal vez, la pregunta que surge del libro, sería esta: ¿será posible una Colombia donde la gente pudiera hacer su vida con tranquilidad, sin la continua zozobra de que alguien se enamore de lo poco o mucho que tenga el otro y que finalmente, pueda hacer eso que en otro contexto pudiera parecer tan elemental: vivir?